

Max Weber y los Marxistas*

Como es sabido uno de los hechos políticos e intelectuales de mayor relieve en el siglo ha sido la lucha por hacer del marxismo leninismo un pensamiento y una ideología dominantes. Para estudiar este asunto es fundamental un hecho que ha desempeñado el papel de actor, militante, guía a todo lo largo de este siglo. Es el libro de Lenin **Materialismo y Empiricriticismo**. Allí están las bases de lo que se llama entre los Marxistas la posición de partido en Filosofía y, en general, en todas las ciencias sociales. A partir de este libro que aparece, como se sabe, en 1908 no hay marxista que oficialmente no se sienta obligado a referirse a las bases de este libro y a las directrices en él establecidas para estudiar, en primer lugar, la filosofía, luego, las Ciencias Sociales y también naturalmente "desde el punto de vista del materialismo militante", como gustaba de decir el propio Lenin, las Ciencias Naturales.

Es necesario tener esto en cuenta para comprender lo que significó la primera recepción de la obra de Max Weber por el propio Lenin. Fueron ante todo extremadamente hostiles los comentarios de Lenin en torno a los estudios de Weber sobre la Revolución de 1905. El texto pertinente de Lenin se refiere sobre todo a dos trabajos de Weber escritos en 1906, los titulados **Sobre la situación de la democracia burguesa en Rusia** y **El Tránsito de Rusia hacia el semiconstitucionalismo** publicados en el **Archivo de Ciencias Políticas y Sociales**. Noten ustedes la fecha, son de 1906. Un tercer estudio de Weber sobre **El Tránsito de Rusia hacia la demidemocracia** fue publicado tardíamente en 1971 en una revista de menor importancia que **El Archivo** y no hay referencia de Lenin a este trabajo. Lenin habla entonces irónicamente del sabio y de su erudicción y aplica en simple polémica panfletería los elementos fijados en **Materialismo y Empiricriticismo**.

Dada la congelación teórica del marxismo tras la muerte de Marx, estas han sido las directrices durante mucho tiempo y vamos a señalar sus características: la primera de las fallas anotadas es la incapacidad para aprehender la realidad social en lo que Lenin llamaba su materialidad. El conocimiento científico no está dado como un reflejo sino como

* Este es el texto transcrito de grabación magnetofónica de una conferencia dictada el 5 de septiembre de 1988. El trabajo de edición (transcripción y adaptación mínima a lo escrito) fue realizado por Carlos Uribe Celis.

un producto del sujeto cognoscente. En línea con esta tesis se inculpa a Max Weber de subjetivismo, de relativismo, de idealismo.

La segunda falla señalada consiste en que en vez de descubrir un vínculo causal real o una legalidad Weber pone en primer plano un análisis puramente formalista o construye tipologías y razonamientos vaciamente analógicos. Se inculpa entonces también a Max Weber de agnosticismo y de formalismo.

Esto se puede leer todavía en el Lukács de 1946, repetido en la **Destrucción de la razón** y divulgado en varias publicaciones marxistas de Occidente empezando por la **Nouvelle Critique** francesa y la **Revista Alemana de Filosofía** de Berlín Oriental.

En tercer lugar se trata del rechazo a la afirmación del desarrollo necesario del acontecer histórico y social y de este modo de la destrucción del fundamento seguro de la práctica política como del conocimiento social. Es también Lukács quien subraya este aspecto en 1946 para retomarlo en 1962 en la **Destrucción de la razón**. Es lo más grave a los ojos del mismo Lukács y de sus partidarios más ortodoxos. Por tal camino –sostiene precisamente Lukács en el 62 en **La Destrucción de la razón**– se hace responsable de la práctica social y política al irracionalismo y al nihilismo. Aquí como en Lenin la inculpación del kantismo es vaga. Y recuerda uno, a propósito, las notas de Marx sobre el tratamiento de Hegel como un “perro muerto” en la academia alemana. Fue en la URSS donde primeramente la influencia de Weber comenzó a sentirse en un país extranjero. En primer lugar se divulgaron sus estudios sobre las relaciones agrarias en la antigüedad, un trabajo hoy clásico de que arranca buena parte de la investigación más avanzada a la luz del marxismo o de posiciones cercanas al pensamiento marxista. Más adelante su **Historia Económica General** fue traducida y enseguida también su **Ciudad**. Finalmente lo fueron sus **Fundamentos Racionales y Sociológicos de la Música** comentados por Anatole Lunacharski quien fuera comisario de Instrucción Pública hasta 1933. Lunacharski publicó un estudio en 1925 en **La Prensa y la Revolución**, una importantísima revista de aquel tiempo, con el título de **Sobre el método sociológico en la teoría y la historia de la música** y lo complementó en 1929 con **Las Fuentes Sociales de la Música** en la Revista **El Músico Proletario**, de considerable importancia en la cultura Soviética de entonces. Aparte anotaciones históricas, técnicas y políticas, la argumentación de Lunacharski sobre Weber allí, avanza sobre los patrones ya señalados por Lenin más un elemento: El respeto por Weber y por su obra y el esfuerzo verdaderamente crítico por señalar las afinidades y diferencias entre Max Weber y el marxismo-leninismo. Pero lo verdaderamente importante en la recepción soviética de Weber, la apreciación realmente crítica, empezó a darse en 1923, primero en la Revista **La Prensa y la Revolución** y luego, y sobre todo, en **Bajo la Bandera del Marxismo** una de las revistas más destacadas en la historia de la cultura soviética. Esta revista fue fundada por disposición de Lenin. Lenin mismo colaboró en ella y basta recordar uno de sus últimos artículos, el titulado **Sobre la significación del Materialismo militante**. En este ensayo discutió Lenin con varios marxistas particularmente provenientes de las Ciencias Naturales empezando por el profesor Konstantin [sic (1)] Timiriázev a propósito de la significación filosófica de Einstein. Conviene decir a propósito que hasta la intervención de Lenin y de un grupo de sus adeptos más ortodoxos Einstein fue considerado como la reacción en ciencias naturales y por supuesto como la reacción en filosofía. Fue necesario que entrara Lenin a esclarecer, al igual que otros de sus compañeros, la significación histórica y filosófica del gran científico para que se produjera un

(1) Se trata de A. Klementiev de Timiriázev (1880-1955), profesor de física en la Universidad de Moscú.

viraje de 180 grados en la apreciación de éste. Todo ello se puede estudiar en **Bajo la Bandera del Marxismo**, una revista que apareció en Rusia primeramente y sólo dos años después empezó a editarse en Alemania y fue de gran trascendencia para la cultura marxista.

El especialista en historia medieval de ese tiempo, Alexander Noigin, publicó su primer estudio sobre Weber en **La Prensa y la Revolución** en 1923. El título de ese estudio era **Sobre el problema de los elementos del Capitalismo en la Sociedad Feudal**. Luego, también en 1923 en **Bajo la Bandera del Marxismo** Noigin publicó **La Investigación Sociológica de Max Weber sobre la ciudad**. Allí anota que éste es una obra de primera importancia y que entre otras cosas pone fin a la oposición entre sociología e historia. Después, en 1924, en el Archivo de Marx y Engels, Noigin publica, a propósito de la **Historia Económica General** de Weber, la crítica **Un nuevo ensayo de construcción de una historia económica sistemática**. En 1926 publica nuevamente Noigin en **La Prensa y la Revolución** una crítica referida en buena parte a Weber sobre el estudio de S.G. Losinsky **La lucha de clases en la ciudad medieval**. También en 1926 en **La Prensa y la Revolución** aparece con firma de Noigin la crítica de la edición rusa de la **Sociología** de Werner Sombart. Al año siguiente en **Bajo la Bandera del Marxismo** publica Noigin la **Sociología empírica de Max Weber y la lógica de la ciencia histórica**, y en 1961 en Berlín Oriental Alexander Noigin da a conocer con referencias muy amplias a Weber su estudio **El surgimiento del campesinado independiente como clase de la primera sociedad feudal en Europa Occidental entre los Siglos VI y VIII**. Finalmente en 1974 en Moscú aparece un libro suyo que incluye dos de los primeros estudios e investigaciones Sociológicas en la Sociología Empírica. El libro versa sobre **Problemas del feudalismo europeo**. La vastedad de la erudición y el espíritu científico confieren a estos textos un sitio eminente entre los estudios Weberianos. Estos textos sobrepasan los patrones de Lenin en todo caso y no se ha repetido hasta hoy probablemente meditación más importante a propósito de la obra del alemán. No sucede lo mismo con otros estudios, ya muy numerosos, que en forma de artículos, tesis de grado, sobre todo, y algunos libros colectivos se ocupan de Weber en la URSS o en los países socialistas. Casi todos ellos siguen el modelo argumental de Lenin. Más concretamente el modelo de Maxim [sic (2)] Pokrovsky uno de los autores más importantes de la Unión Soviética en los primeros años de su historia. Prokovski era la figura más eminente de la historiografía soviética en ese tiempo. Fue uno de los creadores de la Academia de Ciencias Modernas, entonces la Academia Roja, y, sobre todo, uno de los más firmes guías de la nueva escuela historiográfica soviética y marxista. Siempre en forma polémica las referencias a Weber continuaron sobre el modelo de Pokrovsky. Este modelo sin embargo, hizo crisis hacia 1935 cuando el autor cayó en desgracia y su obra fue purgada, desapareciendo de la edición y con ella muchos puntos de vista como su apreciación de los países coloniales y de las figuras de los líderes coloniales, entre ellos Bolívar. Pero donde se presenta más nítidamente la dificultad de la apreciación de Max Weber es en el tratamiento que a él se da en la primera edición de la **Gran Enciclopedia Soviética** en la cual no aparece ninguna referencia directa a su nombre aunque de modo tangencial se aluda a algunos de sus puntos de vista en autores diversos. En la segunda edición aparece sin embargo una rectificación a medias. Persiste en ella de todas maneras la cantinela del kantismo. Rimma Deiátkova en la tercera edición rectifica las cosas y publica un estudio sobre modo inteligente y decoroso por su forma y por su contenido sobre la obra entera de Max Weber, sobre la persona del sociólogo, etc.

(2) Se trata de Mikhail N. Pokrovsky (1868-1932), historiador marxista ruso-cu

La misma Rimma Deiátkova es una notable especialista. Escuchen ustedes algunos de sus títulos para tener una idea de cómo ha trabajado: **Max Weber y Karl Marx**, **Max Weber y el problema de la racionalidad occidental**, **Algunos aspectos de la Sociología de Max Weber**, un análisis crítico; **Crítica del principio de neutralidad valorativa en la sociedad de Max Weber**, y su artículo ya mencionado en la 3a. edición de la **Gran Enciclopedia Soviética**, que posee una versión completa al inglés.

N.B. Novikov es otro especialista soviético de la misma tendencia de Rimma Deiátkova aunque Novikov de ninguna manera alcanza —hasta donde conozco, la agudeza de la socióloga que escribe el artículo en la **Gran Enciclopedia**. Igor Kon por otro lado, uno de los maestros de las nuevas tendencias en la Sociología y el pensamiento social ha escrito a propósito de todo este problema las siguientes palabras:

“Es de deplorar que los trabajos del sociólogo Weber no sean iluminados todavía con suficiente claridad en la literatura Marxista. (1973)

M.I. Lévína de la Universidad de Moscú ha realizado una traducción de **La Etica Protestante** de que ha publicado apenas hasta el año pasado unos capítulos. Para esta tardanza en la edición aducen razones editoriales, y también razones culturales y políticas. Según noticias últimas, **La Etica Protestante** está a punto de ser publicada o lo ha sido ya en la traducción de Lévína con un estudio suyo que continúa notables estudios anteriores del mismo autor y otros muchos trabajos, tal vez ya decenas, en forma, como decíamos, de tesis, de libros colectivos, en forma, sobre todo, de artículos en las revistas de ciencias sociales, sobre problemas de filosofía, de historia moderna y contemporánea, de análisis internacional, etcétera. Pero se ha perdido una gran tradición en el pensamiento marxista, la iniciada por Max Adler en Viena en su libro **Política y Moral** de 1908 donde explorando las perspectivas de la paz, las perspectivas de la nueva economía después de la Primera Guerra, ve en Weber un guía no solamente para la paz sino también para la reconstrucción.

Después de 1920, a propósito de la muerte de **Weber**, Adler escribe con suma emoción su artículo “En la muerte del profesor Max Weber”, Max Adler, sin embargo, no estaba solo en ese empeño; En la Unión Soviética Nicolai Bujarin en **Teoría del materialismo histórico**, al menos en la edición de Hamburgo de 1922, se refiere a Weber con un respecto crítico extraordinario. Contemporáneamente Karl Kaustsky había escrito ya **La concepción materialista de la historia** cuyo Tomo II sobre el Estado en el desarrollo de la humanidad se refiere críticamente a Max Weber inculpándolo no de formalismo ni de kantismo como a partir de Lenin se venía haciendo por parte de los otros marxistas, sino de error o malinterpretación en una serie de puntos relativo a la historia de las religiones, particularmente a la historia del cristianismo y al surgimiento de la economía Occidental, capitalista; de la acumulación capitalista; así como a los problemas de la lucha de clases, la formación del Estado, la clase obrera y su expropiación, temas que, como ustedes saben, Weber trata en términos similares a los de Marx en **El Capital**.

Puede decirse que Karl Kautsky en **La concepción materialista de la historia** y sobre todo, en **El Estado y el desarrollo de la humanidad** se deslinda de Weber pero hace una venia al gran científico que no se parece en absoluto a la oposición que hasta el momento, en el pensamiento marxista oficial, se había adelantado contra aquél.

Los italianos se han ocupado también, y de manera especial, de la obra de Max Weber. Entre otros muchos cabe mencionar a Cerroni y Lucio Coletti, muy conocido entre nosotros.

Se distancian también ellos del pensamiento de Max Weber, sobre todo en el terreno gnoseológico y en los aspectos metodológicos. Cerroni apela, por ejemplo, a los fundamentos que ya Lenin había señalado en **Materialismo y empiriocriticismo**. Leyendo a los italianos marxistas, por lo menos a los que hemos podido consultar, es posible afirmar que no se ha avanzado un centímetro en relación con la posición inicial de Lenin en **Materialismo y empiriocriticismo**. Cosa parecida puede afirmarse del estudio de John Lewis, el marxista oficial inglés, sobre **Max Weber y la Sociología libre de valores**. Es una reiteración de todas las inculpaciones Lukácsianas de 1946 y 1962 que hacen eco a Lenin. John Lewis observa que la obra de Weber no es ningún aporte al pensamiento sociológico moderno, que lo que Weber nos trae estaba ya en Marx y en Lenin y que la ciencia libre de valores es inexistente porque la lucha de clases está coloreando todas las relaciones de los hombres, etc. etc.

Más importante es la discusión sobre Max Weber en la misma Alemania. Se trata en primer lugar del gran debate con Werner Sombart sobre el origen del capitalismo Occidental. Si, por ejemplo, el buhonero judío que andaregueaba por los pueblos y los caminos fue, como Sombart lo presume, uno de los puntos originales del capitalismo y la racionalidad Occidental capitalista o, si, como Max Weber, según ustedes lo saben, lo ha afirmado, se trata más bien de buscar el origen en el siglo XVII Occidental, particularmente en el siglo XVII francés e inglés donde la racionalidad capitalista, se afianza y se acentúa de modo más determinante que los "gérmenes racionales" del buhonerismo judío de la Edad Media. Esa polémica con Sombart es hoy clásica y a ella han de referirse todos los estudios que versan sobre el origen del capitalismo occidental y particularmente sobre el origen del término y del concepto de racionalidad capitalista en Max Weber.

En la lista de los que polemizaron con Weber después de Sombart figuran otros como Hilferding quien sin haberse ocupado directamente de la obra de Weber, deja sentir su influencia en **El Capital financiero**, su libro fundamental, y en otros textos sobre problemas políticos, económicos y agrarios.

Hilferding fue ministro de la República de Weimar, pero, antes que eso, fue un teórico del marxismo no oficial, y queda de él su libro **El Capital financiero** para atestiguarlo.

Hay que considerar también aquí la recepción de Max Weber por parte de la Escuela de Frankfurt, por H. Marcuse y, en particular, por uno de los más notables epígonos de ese grupo: Jürgen Habermas. Marcuse afronta el estudio crítico de Max Weber desde las más diversas posiciones, pero particularmente desde dos: El problema de la relación de la acción y los valores y el problema, especialmente caro a Habermas, de las condiciones de la posibilidad de la transformación revolucionaria de la Sociedad: ¿cuál es la necesidad real del socialismo?, ¿existe alguna prueba empírica de esa necesidad? o ¿es esta una pura suposición de los marxistas, un puro pensar con el deseo, un puro acto de la voluntad? Si es un acto de la voluntad, debe declararse como tal; pero si no, si se trata de algo conceptualmente establecido y por lo tanto, desde el punto de vista del marxismo, primeramente determinado en lo real, que se pruebe de manera empírica, para lo cual será necesario determinar cuáles son las condiciones de posibilidad.

De todas maneras la influencia de Max Weber en el pensamiento moderno alemán, no solamente en el pensamiento marxista, sino también en el pensamiento no marxista alemán es capital.

H. Marcuse alude de una manera particularmente polémica a Max Weber en uno de sus estudios para mostrar cómo la argumentación de Weber corre pareja con todo lo que Mar-

cuse llama la razón instrumental en el capitalismo. Sería la argumentación de Max Weber una teorización de la instrumentalidad del aparato de dominación capitalista. Marcuse acaba siendo aquí particularmente acre en el tratamiento de Weber y debemos admitir que Habermas comparte estas sugerencias de Marcuse sobre la razón instrumental del capitalismo en Weber.

Los teóricos franceses también se han ocupado de manera especial del pensamiento de M. Weber. No solamente los germanistas franceses sino un eminente sociólogo como Raymond Aron quien tuvo en Francia hasta hace poco una influencia política intelectual y académica de primera magnitud.

Aron, Hilferding y Habermas son vistos por los marxistas oficiales como derivaciones naturales del pensamiento de Weber. El pensamiento de Weber no podía sino producir pensadores de esa naturaleza, dicen los rusos, para quienes Aron sería, precisamente un portador de esa "razón instrumental" del capitalismo en la prensa y en la academia francesa.

También en Francia tuvo la obra de Weber influencia en un pensador de la eminencia y de la magnitud de Maurice Merleau Ponty. Merleau Ponty, en su libro **Las aventuras de la dialéctica**, propone precisamente la creación de lo que él llama un marxismo Occidental basado fundamentalmente en la obra de Marx, no en la de Engels ni en la de Lenin, obra de Marx a la que se deben añadir aportes teóricos que, similares al razonamiento de Marx, ve él establecidos por autores como Weber y en la práctica el movimiento obrero a partir de la Primera y sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Ese libro de Ponty fue anatematizado por los marxistas oficiales no sólo en Francia sino de manera particular en la Unión Soviética. Fue visto como un impulso a lo que se llamaba allá el revisionismo, como una deformación del pensamiento de Marx y como un intento por divorciar a Marx de Engels, en quienes el marxismo oficial reconoce una unidad indestructible.

Por otra parte, marxistas oficiales —y hoy no oficiales— como Andre Lefebvre han hecho incapié en la importancia fundamental de Max Weber para la concepción del Estado, para el análisis de la sociedad, para el examen de la política contemporánea, etc. Interés creciente desde la última guerra han mostrado así mismo los intelectuales polacos de todas las tendencias por la obra de Max Weber. El idioma no me permite adentrarme de manera directa en la vasta información que hay en el idioma polaco, pero en el boletín publicado en inglés, el boletín sociológico polaco, que se encuentra parcialmente en nuestra biblioteca, ustedes pueden ver una serie de aportes extraordinariamente ricos no sólo con ánimo polémico sino como diríamos con ánimo crítico, estrictamente crítico en el sentido griego. Esta actitud de los polacos es a mi ver la más inteligente posible hasta donde he podido conocer por las versiones en otras lenguas. Los polacos han asegurado que para ellos la obra de Max Weber ilumina todo su problema nacional e ilumina las dificultades en la construcción de la sociedad socialista e incluso las dificultades en el desarrollo de la agricultura o la industria, por ejemplo, donde sin recurso a la racionalidad estudiada por Weber el desajuste sería insuperable. La discusión de los intelectuales polacos versa de manera fundamental sobre problemas epistemológicos, de lógica y gnoseológicos, para concluir en buena parte poniéndose de acuerdo con Lenin con Kautsky, con Hilferding y con algunos críticos de la Escuela de Frankfurt, que tienen en Polonia una considerable influencia.

Es lo que sucede aunque en menor medida también con los intelectuales marxistas yugoeslavos que han visto en la obra de Weber una posibilidad de renovación del pensamiento marxista. La revista Praxis, que fue publicada en Yugoslavia hasta hace poco, se

fundamentaba precisamente en algunas de las directrices teóricas de Weber para iluminar lo que él llamaba las perspectivas del socialismo yugoeslavo y de Europa Central

Olvidamos citar en Inglaterra últimamente los estudios de Giddens, con trabajos sobre Marx y Max Weber, la concepción gnoseológica de Max Weber, Weber y el problema de los valores, etc. Son, así, múltiples los libros y los estudios relativos a Weber en todo el Occidente Europeo.

Entre los países no hay uno, que yo sepa, que no se aplique a la discusión de la herencia cultural de Max Weber. Existen libros y estudios de literatura general, biografías y estudios singularmente dedicados a uno u otro de los aspectos de la obra de Weber.

Todos discuten en alguna forma tesis como la acción social, la teoría de la dominación, la teoría de la historia en Max Weber, la acumulación primitiva y sobre todo el problema de la legitimación que como se sabe es uno de los problemas más caros a la Escuela de Frankfurt. La ciudad descuella como el estudio más importante de Weber y a él se dedica la mayor parte de los estudios polacos que haya visto yo en los últimos dos años.

Es este también el caso de varios estudios soviéticos particularmente los aparecidos en las revistas de historia.

Algunos estudios, y esto tiene para nosotros un valor especial, se dedican a temas como la desmagización del mundo o la desmistificación de la sociedad. Max Weber es particularmente relevante en este aspecto.

El júbilo con que lo han descubierto en Polonia y Hungría, sobre todo y últimamente en la Unión Soviética bajo los nuevos aires, indica que Weber es recibido como un liberador, diríamos mejor como un desmistificador, como desmagizador, de nuestro mundo.

Entre los húngaros se destaca Agnes Heller y su grupo, auspiciado inicialmente, como se sabe, por Georg Lukács. El caso de Lukács fue uno de los discípulos y seguidores de Weber en Heidelberg. Lukács colaboró con Weber en algunas tareas culturales de extraordinaria importancia antes de la Primera Guerra y mantuvo con él una amistad permanente hasta la muerte del sociólogo.

Fue precisamente Weber quien advirtió en una carta a Lukács cómo el socialismo podía desde luego instaurarse en un país de Oriente y particularmente en Rusia, pero "ustedes con esto —decía Weber— no van a hacer más que desacreditar el socialismo por 50 años por lo menos". Lukács no aceptó esto y polemizó con Weber después de haber experimentado su influencia directa no sólo en un libro como la **Teoría de la novela o El alma y las formas** sino de manera fundamental por lo que nos interesa en su libro capital **Historia y conciencia de clase**. Dicha influencia de Max Weber se ve no sólo en el tipo de razonamiento sino incluso en la forma de exposición y la clase de vocablos que en ocasiones estratégicamente utiliza **Historia y conciencia de clase**, como se sabe, fue condenado en 1923 por la Internacional Comunista después de alegaciones varias, particularmente las de Zinoviev. Se llegó al punto de obligar a Lukács a retirar el libro de la circulación y a realizar paralelamente una autocrítica considerada hoy, y por el propio Lukács, como uno de los momentos más humillantes de la cultura y de los intelectuales de Occidente.

Historia y conciencia de clase fue escrito y publicado por su autor tras haber éste participado en la Comuna Húngara de la que fue ministro de la cultura en 1919. Lukács se refugia luego, primero, en Austria. Vive después en Alemania y en Francia. Finalmente deci-

de residir en la Unión Soviética, a partir de 1930. Allí trabaja en el seno de la Academia de Ciencias, realiza parte de su obra empezando por su estudio sobre Thomas Mann y continuando con su tal vez más importante trabajo sobre el joven Hegel escrito en 1935 y sólo publicado en Occidente después de la Segunda Guerra mundial. Ese libro, que es, como digo, probablemente el mejor libro de Lukács, está bajo la influencia de Marx y de Lenin, pero se deja percibir sin embargo cierta añoranza de sus reflexiones de **Historia y conciencia de clases**. Lukács continúa siendo un filósofo ortodoxo hasta su regreso a Budapest en 1945. En Budapest desempeña una tarea extraordinaria de agitación cultural, de organización académica. Publica de nuevo casi todos sus libros en lengua húngara o en lengua alemana y empieza a caer en desgracia hacia 1954, cuando se atreve a interrogar la validez de algunos pensamientos soviéticos y se niega a auspiciar la campaña propagandística para el lanzamiento de algunos autores literarios de la Unión Soviética.

Es entonces también cuando se le acusa de subjetivismo, de kantismo, de weberianismo, que era lo peor de que podía ser acusado entonces un intelectual. 1954 era un punto culminante de la Guerra Fría y en este momento algunos intelectuales de Occidente adictos o más o menos cercanos al marxismo y a lo que se llamaba la "democracia occidental", apelaron al pensamiento de Weber para realizar la crítica de la sociedad soviética y sobre todo de las nuevas "democracias populares".

Teodor Adorno se constituyó en crítico de Lukács y vió en **La destrucción de la razón** de Lukács, publicada en 1962, una destrucción del propio Lukács. Así lo describe el título de la Crítica de Adorno, uno de los artículos más acres que se publicaron en ese tiempo contra Lukács: **La destrucción de Georg Lukács**. La acción intelectual a que fue entonces sometido Lukács lo llevaron paulatinamente a asumir posiciones cada vez más heterodoxas. Dió a conocer Lukács en estas circunstancias su **Estética** que fue recibida con mucha reticencia por la prensa filosófica soviética. La revista **Problemas de filosofía**, la más importante revista filosófica de la URSS, casi no la menciona en ese tiempo y apenas lo hace polémicamente muchos años después de que Lukács "ha vuelto al redil", como se decía entonces de una manera sonriente y casi irónica. De todas maneras Lukács desaparece de las librerías de los países socialistas hacia 1962, sobre todo en Alemania Oriental donde sus libros eran editados por decenas de miles. Suerte pareja corre, a propósito, en aquellos tiempos la obra de Ernst Bloch. Otra obra Lukasiana de este último período es **La ontología del ser social**, primera obra de esta naturaleza desde Marx, según declaró su autor a una revista alemana en 1970. **La ontología del ser social** es una teoría del conocimiento del marxismo y un esfuerzo por crear una epistemología marxista de primera importancia para los tiempos modernos con los ojos puestos en los límites y los alcances precisos del pensamiento marxista. Lukács, fue expulsado del partido comunista, siendo un factor muy determinante su participación en los sucesos de 1956. En 1970 es readmitido en el partido comunista. Sus obras son reeditadas. Empieza a ejercer una influencia muy vasta, pero ya no puede disponer de todo el aparato de divulgación con que contaba antes de 1956. Lukács igualmente propició uno de los grupos de investigación sociológica y filosófica más importante de la cultura húngara moderna que es el grupo de Agnes Heller y Andreas Hagedus.

Agnes Heller, secretaria de Lukács, se ha apoderado de la tesis de Weber sobre los valores, sobre la relación de los valores y la acción social y se ha adentrado en el estudio del neokantismo para apoderarse justamente de toda la teoría neokantiana de los valores y penetrar con ella el marxismo, según decía: "con ánimo renovador". Agnes Heller y su grupo, entonces, son inmediatamente colocados en el Índice de la cultura socialista en Hungría y por supuesto bajo el fuego de la crítica filosófica y política de la Unión Soviética.

Dramático es en este contexto el caso de Andreas Hagedus, quien se unió al grupo de Agnes Heller después de la revuelta húngara de 1956. El llegó a ser Primer Ministro precisamente del gobierno oficialmente reconocido por la URSS en 1956; después de haber demostrado su incapacidad para dirigir el gobierno en plena revuelta se refugió en la URSS y, según lo cuenta él a la revista **Der Spiegel**, cuando llegó a la Academia de Ciencias, halló en la biblioteca de ese centro por primera vez las obras de Max Weber. Me lancé apasionadamente a su estudio —dice— y sólo después de sumergirme en esa obra vine a comprender que lo que acababa de reprimir yo en mi pueblo no era una contra-revolución sino una revolución con el signo de la modernidad en el terreno de la ciencia, de la cultura y de la política.

Desde entonces yo decidí lanzar toda mi vida a la lucha por la recuperación del pensamiento marxista impulsado por el pensamiento de Max Weber.

Weber reaparece así una vez más como un desmistificador, como un 'desmagizador' del mundo. La magia del mundo queda completamente disipada cuando se aplica a ella su pensamiento. Por eso hemos de recordar de nuevo las palabras ya citadas de Igor Kor sobre el abandono de Weber por la literatura Marxista. No nos preocupemos. Como toda grande obra, la de Max Weber se abre camino y se impone sobre los silencios, las mutilaciones y la persecución. La **Perestroika** hoy es su mejor traducción soviética.

Septiembre 5 de 1988

